

¿Quién gestiona y escribe la CDU?

Por Edgardo Civallero

Lic. en Bibliotecología y Documentación

Editor Asociado de la CDU (2010-2012)

edgardocivallero@gmail.com

El siguiente texto fue publicado originalmente, en dos entradas independientes, en el blog oficial de la CDU en español (<http://clasificaciondecimaluniversal.blogspot.com.es>) el 13 y el 20 de septiembre de 2011. Los contenidos han sido ligeramente adaptados.

¿Quién gestiona la CDU?

A finales del siglo XIX, dos abogados belgas, Paul Otlet y Henri La Fontaine, dieron el primer paso en la aventura bibliográfica que luego terminaría llamándose “Clasificación Decimal Universal”. Ambos iniciaron la confección de una lista en la cual se incluyeran todos y cada uno de los materiales escritos y publicados desde la invención de la imprenta: el *Répertoire Bibliographique Universel*. Comenzaron a compilar tal lista en tarjetas, y decidieron que las organizarían en base a una estructura sistemática. En consecuencia, buscaron una clasificación bibliográfica apropiada, y se decantaron por la Clasificación Decimal Dewey, que hacia esa época (1895) había alcanzado su quinta edición. La Clasificación Dewey no contaba, en aquel momento, sino con unos pocos miles de clases, pero era un sistema prometedor, sobre todo por tratarse de un sistema decimal.

Otlet y LaFontaine contactaron con Melvil Dewey y llegaron a un acuerdo para usar sus tablas incluyendo ciertas modificaciones. Expandieron el esquema para que se ciñera a sus necesidades, y en el proceso agregaron tablas auxiliares y desarrollaron herramientas sintéticas que les proporcionaron una gran flexibilidad a la hora de trabajar.

La primera edición de la CDU se publicó entre 1905 y 1907 como *Manuel du Répertoire Bibliographique Universel*. Contaba con 33.000 subdivisiones y cerca de 38.000 entradas en su índice alfabético. Con el paso del tiempo, la clasificación ganó importancia sobre el repertorio bibliográfico al cual estaba destinada a clasificar, y para cuando la segunda edición salió a la luz (1927-1933, con el doble de clases y ya titulada *Classification Décimale Universelle*), la idea original del *Répertoire* se había difuminado.

A principios del siglo XX, ambos autores crearon una organización que se ocupara del crecimiento, mejora y mantenimiento de las tablas, así como de su publicación y eventual distribución. Bautizada como *Institut Internationale de Bibliographie*, estuvo ubicada en Bruselas hasta que en 1931 se trasladó a los Países Bajos. Seis años después cambió su nombre por el de *Federation Internationale de Documentation* (FID), una

denominación ampliamente reconocida en los círculos bibliotecarios de la época. En 1988 se transformó en la *International Federation of Information and Documentation* (FID) y en 1992 terminó desapareciendo. Un consorcio de organizaciones editoras (bautizado como *UDCC - UDC Consortium* o Consorcio de la CDU) se hizo cargo entonces de la gestión de las tablas.

El UDCC está constituido, en la actualidad, por las entidades editoras de la CDU en lengua inglesa (BSI), francesa (CEFAL), rusa (VINITI), española (AENOR) y checa (*Národní knihovna* / Biblioteca Nacional). El Consorcio es el responsable de llevar a cabo las siguientes tareas:

- El mantenimiento del MRF (*Master Reference File* / Archivo Central de Referencia), la base de datos central en la que se almacenan las 69.000 clases que actualmente posee la CDU, más sus notas, ejemplos y otros datos de interés. Por “mantenimiento” se entiende no solo la conservación física del archivo, sino la gestión editorial del mismo (correcciones, mejoras, cambios, cancelaciones), una tarea realizada por el Equipo Editorial (*Editorial Team*).
- La expedición de licencias para el uso del MRF y la publicación de la CDU.
- La organización de eventos relacionados con la clasificación.
- La publicación y distribución de las *Extensions and corrections to UDC* (E&C, “Extensiones y correcciones a la CDU”), una publicación que periódicamente recoge las actualizaciones que han sufrido las tablas, junto a artículos académicos de interés.

Las oficinas centrales del Consorcio están situadas en La Haya, en la Biblioteca Real de los Países Bajos (*Koninklijke Bibliotheek*). El presidente del Consorcio ejerce como coordinador y provee asistencia en asuntos de política general, proyectos, investigación y propuestas de negocios. Por su parte, la gerente de la oficina provee asistencia en todas las consultas generales relativas a productos y licencias CDU. Ellos dos conforman, junto al resto de los miembros de la junta del Consorcio, la parte “ejecutiva” del mismo.

La “parte editorial”, el Equipo Editorial de la CDU, está constituido, desde 2010, por 13 miembros. Está dirigido por la Editora Jefe (*Editor-in-Chief*) y un conjunto de seis Editores Asociados (*Associate Editors*) a los cuales se les ha asignado el liderazgo sobre contenidos, áreas y/o proyectos específicos. A ellos se agregan otros siete editores, y una serie variable de consultores externos especializados (que conforman el llamado *Advisory Board* o Consejo de Asesores) con experiencia en áreas específicas de clasificación y organización del conocimiento, o en campos académicos concretos que sean del interés de la CDU.

¿Quién escribe la CDU?

El Equipo Editorial (*Editorial Team*) de la CDU es el responsable, entre otras cosas, de crear nuevos contenidos para la CDU, es decir, de “escribir” las tablas. Sin embargo, no es una tarea cuyo desarrollo sea exclusiva responsabilidad de ese grupo de profesionales. En realidad, cualquier usuario de la Clasificación puede colaborar en la

“escritura” de la CDU enviando al Equipo Editorial sus comentarios, ideas y propuestas acerca de posibles cambios en las tablas: ya sea para crear y agregar nuevas clases, para corregir las ya existentes o para cancelarlas, de ser estrictamente necesario.

De hecho, y si bien el Equipo Editorial trabaja en base a revisiones programadas de las clases (en base a criterios pre-establecidos), son esos usuarios finales los que, a la postre, los alertan y mantienen informados acerca de las necesidades de las bibliotecas y los centros de documentación, de los nuevos conceptos y categorías que deben ser incluidos porque se han convertido en necesarios, o de los que ya han quedado desfasados, de los que han sufrido modificaciones en su organización o de aquellos que resultan ofensivos o despectivos en la actualidad.

En líneas generales, pues, el Equipo Editorial “escanea” las tablas sistemáticamente y se concentra en analizar las áreas más débiles y en actuar sobre ellas, mientras, al mismo tiempo, recolecta datos estratégicos de sus usuarios acerca de posibles acciones en otras áreas de la CDU.

Sin embargo, la conversión de un comentario, una idea, una necesidad o una propuesta en una tabla (o en una sección, o en un simple conjunto de clases) es una tarea que no puede realizar cualquier usuario, debido a su complejidad. De hecho, la confección de tales tablas (o secciones) queda en manos de especialistas en clasificación y lenguajes documentales, y la revisión final para su inclusión en el MRF de la CDU es llevada a cabo por un reducido puñado de miembros del Equipo Editorial con experiencia en la cuestión.

Pongamos por caso que un usuario alerta al Equipo Editorial de la necesidad de ampliar la sección “Parapsicología” de las tablas, y provee algunos conceptos que pueden ser valiosos, y que él/ella personalmente ha encontrado útiles a la hora de clasificar sus libros o su información. Incluso se toma la molestia de organizar esos conceptos en una estructura tipo CDU, con notaciones, notas de alcance y algunos ejemplos de combinación.

En principio, el Equipo Editorial (o el Editor que tome a su cargo la propuesta), amén de agradecer al usuario su alerta y su indispensable colaboración, debe investigar la necesidad real de ampliar la clase “Parapsicología”, para lo cual cuenta con distintos canales de información/*feedback*: bibliotecas nacionales y otros organismos de depósito legal, sistemas de información internacionales, archivos, redes documentales... Supongamos que tal acción resulta necesaria. En el caso de temas complejos o amplios (p.e. una religión concreta, un área de la biología o de las ciencias puras, la geografía de un continente...) se solicitaría la ayuda de un especialista en el tema (o de varios), pero en este caso en concreto, el Editor puede comenzar a investigar, por su cuenta, la estructura de ese área del conocimiento denominada “Parapsicología”, sus categorías más importantes y las relaciones entre ellas, los conceptos antiguos y los modernos, las derivaciones, las relaciones horizontales y verticales... Todo ello, en lengua inglesa: el trabajo (tanto editorial como de otro tipo) dentro del Consorcio CDU se realiza en inglés (aunque dentro de la enorme estructura organizacional de la CDU y sus asociados se utilicen al menos una docena de idiomas diferentes para la comunicación cotidiana).

Con esa información, el Editor construye una estructura básica para “Parapsicología”, teniendo en cuenta los elementos ya existentes en la CDU (si es que existen, por supuesto), la corrección y normalización de la terminología utilizada, y las relaciones con elementos de otras tablas. Esta estructura inicial es revisada por otros editores (o, en ocasiones de alta complejidad, por colaboradores externos) que prácticamente repiten el

trabajo hecho por el Editor para comprobar que no existan errores. Una vez terminada esta tarea, es preciso dar el formato apropiado a la tabla y agregar notas y ejemplos. Finalmente, es necesario agregar algunas notas editoriales internas, que se pueden ver únicamente dentro de la base de datos del MRF.

Terminada la propuesta y aceptada por todo el Equipo Editorial, se publica en las *Extensions and corrections to the UDC* (E&C – Extensiones y correcciones a la CDU), instrumento impreso del Consorcio que le permite comunicar los cambios a sus usuarios. Allí, la propuesta suele verse acompañada por un artículo académico/técnico en el cual se explican las razones para las modificaciones y se detallan los procedimientos seguidos en su elaboración.

Finalmente, y si no hay comentarios tras la publicación de la propuesta en las E&C, los cambios se introducen definitivamente en la base de datos del MRF, que de esta forma se actualiza cada año con todas las nuevas ideas, las correcciones y las cancelaciones. El MRF se distribuye, también de forma anual, a todos los licenciarios del mundo, que lo emplearán para clasificación o investigación, o bien lo traducirán, publicarán y distribuirán en formato papel